



Alán Arias Marín

México-USA: corresponsabilidad y hegemonía

Corresponsabilidad, se llama; hegemonía, lleva por apellido. ¿Luna de miel con USA? *Play it again, uncle Sam.* ¿De veras? ¿Afirmación de la disfuncionalidad del Estado mexicano ante el narcotráfico? Entonces, zafarrancho de combate, caer o levantarse juntos. Puritanismo moral discursivo envuelto en las sonrisas de candidata de la poscandidata Clinton. El *mea culpa* estadounidense respecto del consumo, ¡oh...! (20 millones de consumidores habituales, 6 millones de adictos) y el tráfico de armas, ¡ah...! (impracticable la restricción de la libre venta de armas en USA). Sin ilusiones: se trata —además— de dos negocios insoslayables, dos necesidades culturales irreprimibles, complementarias. La economía criminal es simbiótica con el sistema financiero y económico en las sociedades globalizadas, máxime en condiciones críticas de quebranto económico. Se verá.

Así que, USA a la carga. Decisiones unilaterales en marcha, coincidentes con una estrategia inapelable; incluso —informa Clinton— de una nueva oficina de inteligencia y operación estratégica en México. Cambio evidente de tono después de la artillería mediática reciente; discurso coherente y profesional, articulado. Más que vecinos y socios, familia. Sellar la frontera con policías y agentes fronterizos, la DEA y la CIA y el FBI, eventualmente, envío de más tropas. Ponderaciones vagas sobre la ubicación de muros, detener la migración como prioridad. Palmaditas en la espalda,

rubicunda retórica acerca del valor del presidente Calderón; también un embajador *ad hoc*, experto en sociedades en conflicto.

Esos son los nuevos dichos de la dichosa visita de Hillary Clinton al país. Corolario diplomático de un desmantelamiento discursivo de la viabilidad del Estado mexicano para lidiar con el narcotráfico, inicio —también— de otras visitas de operación estratégica, instrumentaciones en el aire, incluso, la idea ya plantada de la cooperación entre los ejércitos. El cierre mágico del idilio sospechoso, Obama haciendo parada en el país. Ojo, no parecen venir al apoyo de la lucha del gobierno mexicano, vienen a sacar las castañas del fuego, hay la posibilidad de incidir con mayor contundencia en

la instrumentación de su propia estrategia. El debilitamiento del Estado mexicano, la fragilidad de su gobierno, la obsecuencia ideológica del presidente Calderón, el empecinamiento unilateral en la vía coactiva policiaco-militar, la repulsa a un cambio de perspectiva para situar al narcotráfico como problema de salud pública y no de seguridad nacional, facilitan la tarea.

No se trata de un cambio de actitud o el descubrimiento de afinidades políticas; la súbita transformación diplomática de USA respecto del descompuesto Estado mexicano radica en una

situación de emergencia, “una amenaza existencial” al gobierno de Calderón, al que desestabiliza. Alarma ante la escalada de violencia vinculada al narcotráfico, su expansión a importantes ciudades colindantes con la zona fronteriza, el preocupante arraigo social de la criminalidad y la cultura “narca”, pero —sobre todo— el trance de insolvencia estructural —más allá de la coyuntura de corto plazo— para procesar el narcotráfico por parte del descompuesto Estado mexicano.

No hay que olvidar que la concepción estratégica de “guerra al narcotráfico” es de matriz estadounidense. En la dimensión de la política nacional de seguridad (previa al 11/09/2001), el giro conceptual de mayor rango es “narcoterrorismo”, con una fuerte liga a la migración ilegal que es, asimismo, una amenaza para USA, en tanto que plataforma privilegiada para el ingreso de células terroristas a su territorio y los efectivos vínculos de las organizaciones de traficantes de personas con los cárteles de la droga. La aplicación precipitada (sin diagnóstico integral, cálculos costo-beneficio, valoración objetiva de la correlación de fuerzas) y politizada (intención legitimante y criterio prioritario de acción política) de la “guerra al narcotráfico”, con hermenéutica de cruzada al modo Calderón, esa sí es nacional; así que su inusitado empeño y su dubitable *mea culpa* no dejan ser congruentes con sus criterios de operación y cálculo estratégico. El énfasis apunta a capitalizar la anomia del Estado y el gobierno de México en las actuales condicio-



Fecha 29.03.2009	Sección Opinión	Página 12
---------------------	--------------------	--------------

nes de enfrentamiento, máxime el riesgo de colapso en el mediano plazo del Ejército mexicano.

En paralelo, el gobierno mexicano vive propagandísticamente extasiado, la mayoría de los medios en el cacareo apologético, la opinión ilustrada acrítica en su mayoría. Es año electoral y el presidente está en campaña, llevando como eje la cuestión de "la guerra" en los comicios. Conmigo o contra mí. Todo es un éxito y la corresponsabilidad aceptada en el discurso del gobierno de USA es festinada, nos acerca a la victoria en "la guerra al narcotráfico". Vale la cautela crítica. ■■

KPyS-UNAM. Cenadeh.
alan.arias@usa.net

Corresponsabilidad, se llama;

hegemonía, lleva por apellido. ¿Luna de miel con USA?

Play it again, uncle Sam. ¿De veras? ¿Afirmación de la disfuncionalidad del Estado mexicano ante el narcotráfico?

Entonces, zafarrancho de combate, caer o levantarse juntos. Puritanismo moral discursivo envuelto en

las sonrisas de candidata de la poscandidata Clinton

